

# Mitsi, pequeño monstruo

(Excerpt in Spanish)

Translated by: María Florencia Ferre

Contacto of the translator: mariafferre@gmail.com

Mitsi estaba en el estante de la tienda con otros juguetes y hacía de cuenta que era un juguete más, uno común y corriente.

Y entonces entró en la tienda mi tío Zlatko, que estaba por comprarme un regalo de cumpleaños.

Le gustó esa muñeca con pelos largos y rosas, con grandes ojos verdes y brazos y piernas cortos.

Compró a Mitsi.

Por la noche, cuando los invitados a la fiesta de cumpleaños se fueron, puse a Mitsi sobre la mesita de luz.

Y entonces empezó a revolear los ojos y a mover las orejas.

"¡Jesús, María y José! ¡Pero si está viva!", grité.

"¡No soy ni Jesús ni María ni José, yo soy Mitsi! Y quiero decirte, Simón, que no es nada cómodo dormir sobre la mesita de luz. ¿No podría dormir contigo?"

Así que la acosté a mi lado, la tapé bien y nos quedamos dormidos.

Esa noche dormí mal. Es que Mitsi se movía todo el tiempo, por momentos se arrastraba hasta mi piernas, después me respiraba en los oídos, un momento después se me metía por el pijama y al final me arrancó la manta.

Una verdadera plaga, aunque pequeña.

Así que por la mañana le hice una cama en una caja de zapatos.

Le pegué figuritas, le puse una manta pequeña y una almohada chiquitita.

"Mitsi, ¿qué te parece?" le pregunté.

"¡Está preciosa!" dijo Mitsi, se metió por debajo de la mantita y la arrojó hasta el otro lado del cuarto, se puso a reír y salió corriendo al baño.

¡Uy, ay!

¡No puedo dejarla sola en el baño!

Corrí tras ella.

La tarea

Tenía que escribir una redacción con el título "Mi juguete favorito".

Estaba sentado frente al cuaderno abierto.

Pensaba si escribir sobre los cubos o el auto a control remoto o –por qué no–, sobre Mitsi.

Empecé:

Mi juguete favorito es el monstruo Mitsi.

Tiene grandes ojos y suaves pelos, no tiene anteojos.

Duerme en una caja de zapatos.

Me la regaló mi tío Zlatko para mi cumpleaños.

Dejé de escribir porque Mitsi me tiró de la manga. "¡Tengo sed, quiero tomar algo!"

"¿Quieres chocolatada?"

"¡No, jugo!"

"¡No tenemos más!"

"¿Por qué?"

"Nos lo tomamos todo."

"¿Por qué?"

"¡Porque teníamos sed!"

"¿Por qué?"

"Porque sí."

"¡Pues ve al *nesogiuo* a buscar!"

"Se dice negocio. Vas a tomar chocolatada, porque no tenemos más jugo."

"¿Por qué?"

"¡Oh, basta ya, pequeño monstruo!" dije.

Le preparé chocolatada y terminé la tarea:

A veces es muy pesada, pero no se la puede apagar, porque no es a pilas.